

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.



Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapice-

ría ó de Crochét. Precio de la suscripcion 9 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO. = *Exposicion de productos naturales, industriales y artísticos de esta provincia, por D. Francisco Flores Arenas.* = *Nota sobre la Historia de Cristóbal Colon, por D. Francisco Flores Arenas.* = *Un episodio del mundo, por D. Carlos Frontaura, conclusion.* = *Una y no mas, por D. Antonio de Trueba.* = *La casa de Rocaforte. Novela original por Doña Felicitas Asin de Carrillo.* = *Correspondencia.* = *Geroglífico.*

Exposicion de productos naturales, industriales y artísticos de esta provincia.

Oportunamente nos ocupamos tiempo ha, de la exposicion provincial que hoy se halla abierta en Jerez de la Frontera, y que es debida al celo incansable de su Real Sociedad económica. Esta ilustrada y distinguida corporacion, no solo tuvo la gloria del pensamiento, sino la no menor de haber logrado inaugurar aquella con éxito satisfactorio, habiendo tenido para ello que vencer inmensas dificultades, de algunas de las cuales nos ocuparemos despues brevemente.

Mientras les llega su vez, haremos una breve reseña del acto solemne de la inauguracion, la cual, segun estaba anunciado, se verificó el dia primero del corriente.

El local destinado para la exposicion era el edificio que fué convento de S. Juan de Dios, sito en la Alameda de Cristina. En la verja exterior que forma el atrio se elevaban de trecho en trecho mástiles terminados por flámulas de diversos colores, y adornados en sus arques por pares de banderas cruzadas. La puerta interior ofrecia una decoracion graciosa y sencilla, con figuras, escudos, y grupos alegóricos.

En el ingreso se hallaba reunida la Real So-

MAYO.

ciudad, con su dignísimo presidente el Sr. Conde de Premio Real, y á poco fueron llegando los funcionarios y personas notables convidadas así de la poblacion como de las inmediatas, una comision de la Academia provincial de Bellas Artes, otra de la Sociedad económica de Cádiz, y algunas de las especiales en los distritos.

Cerca de las once y media el sonido de los clarines anunció la llegada del Ilustre Ayuntamiento, rompiendo inmediatamente la música del hospicio, situada de antemano en el atrio.

Gran número de coches ocupaba la corporacion municipal, que iba precedida de sus maceros, habiendo tomado lugar en ella el Excmo. Sr. Comandante general de la provincia, el Sr. Vice-presidente del Consejo provincial, algunos consejeros, y todos los gefes de Hacienda de la misma, bajo la presidencia del Sr. Gobernador.

Pasóse en seguida al salon de Bellas Artes, comenzándose el acto por un breve discurso leído por el Sr. Presidente de la Sociedad, lleno de lucidez en las ideas y de elegancia en las formas, y concluido el cual el Sr. Gobernador dió lectura á otro oportuno, galante y bien razonado, terminando con la fórmula de declarar abierta la exposicion de productos naturales, industriales y artísticos de la provincia.

Concluida la parte oficial de la inauguracion, dispersáronse por el local los convidados para observar detenidamente los productos reunidos, y al cabo de algun tiempo el Ayuntamiento se retiró en la misma forma, abriéndose en seguida las puertas al público.

Como es de creer que la Real Sociedad, con los datos á la vista; publique una memoria general acerca de la exposicion y de sus resultados, habremos de esperar hasta entonces para emitir respecto á ella nuestra opinion. Entre tanto trasladaremos aquí nuestras impresiones del momento y nuestras ideas propias.

Que la esposicion no es lo que pudiera ser, es un hecho que nadie niega; pero si se tienen en cuenta las dificultades que ofrece aquí el planteamiento de toda idea nueva, y cuyas ventajas no ha podido dar aun á conocer la experiencia, resultará que si de algo hemos de admirarnos, no es de que falte lo que allí falta, sino de que allí haya lo que hay. Nos explicaremos.

Si una esposicion ha de dar á conocer los productos naturales de un pais, el estado de su industria, sus adelantos en las artes, claro es que ha de estar allí representado cuanto cria, cuanto trabaja, cuanto inventa, siempre que ó lo consuma, ó lo utilice, ó lo esporte. Todo tiene allí su lugar oportuno, y es un error vulgar el de creer que solo son dignas de presentarse en ella las maravillas de la industria ó los fenómenos mas raros de la naturaleza. Esta preocupacion es la que mas ha contribuido á limitar el número de los objetos espositos.

Otra causa señalaremos tambien. En muchos talleres, y sirvan de ejemplo los de ebanistería, ramo en Cádiz tan adelantado, no se trabajan por lo comun sino muebles que se encargan, y aun el tiempo apremia para concluirlos y entregarlos en el plazo convenido. De aquí es que rarísima vez tienen disponibles obras de mérito y de esmerado trabajo, que son las únicas que creen deber enviar á un concurso, teniendo en poco para el caso las comunes y sencillas, aunque estén bien trabajadas.

Hay otros fabricantes cuyas obras pudieran no temer la competencia con las extranjeras en cuanto á su confeccion, pero no les tiene cuenta el elaborarlas, porque las francesas salen á menor precio.

La escasez del tiempo ha hecho tambien que en otros ramos no se haya podido presentar lo que se puede hacer. Un trabajo de primor, como verbigracia un bordado, necesita largo espacio, no ya porque todo él sea preciso, sino porque es fuerza cumplir con los pedidos comunes, trabajando lo extraordinario en horas tambien extraordinarias.

Si á esto se agregan los gastos que hay que hacer para acondicionar y encajonar muchos de los objetos, aun prescindiendo de la conduccion, el temor de que sufran deterioros y averías en el trayecto, y mas que todo la absoluta ignorancia en que por lo general se está respecto á las ventajas que cada espositor puede sacar de aquel concurso, y el recelo y prevencion con que se mira siempre lo nuevo y desusado, tendremos otras tantas poderosísimas causas que hacen que la actual esposicion

no sea todo lo que debiera y pudiera haber sido, y que, segun dijimos arriba, mas bien habria razon para sorprendernos por lo que hay que para extrañar lo que no hay.

Estas dificultades eran demasiado poderosas para que haya habido medio de vencerlas mas que en parte; pero el trabajo que se ha empleado no ha sido infructífero para ahora y dará de seguro sus resultados para en adelante, si las esposiciones se renuevan, como debe hacerse, en períodos fijos y conocidos de antemano. Entonces habrá lugar para la preparacion conveniente de los trabajos, y la costumbre nueva vencerá al cabo á la fuerza de inercia de las costumbres antiguas.

De esto tenemos un ejemplo en las esposiciones que periódicamente se hacen en nuestra Academia provincial de Bellas Artes, donde el número de objetos artísticos ha ido siendo cada vez mas numeroso y mejores las obras, habiéndose despertado el estímulo con la publicidad y con la honra del premio.

Este aumento progresivo es de esperar no se desmienta en el concurso anunciado para el presente año, circunstancia, que sea dicho de paso, ha perjudicado á la esposicion de Jerez en su parte artística, puesto que no han estado en disposicion de presentarse en ella los no pocos cuadros que sabemos se preparan para la futura de la Academia.

Terminaremos diciendo que la esposicion de Jerez, sin ser todo lo mucho que habria derecho á esperar de nuestra importante provincia, está muy lejos de ser pobre, diminuta ni exígua. Grande es el número de objetos de mérito singular que contiene, aun en industria y artes, y ya se comprende cuanto valdrá en productos de la tierra y en ganados de todas especies, si se recuerda el alto lugar que la provincia ha ocupado en la última esposicion agrícola de Madrid.

Felicitemos por tanto á la Real Sociedad por el éxito de sus esfuerzos, y estimulamos á nuestros convecinos á que visiten la esposicion, seguros de que no creerán haber perdido su tiempo. Para ello les brinda además un viaje cómodo y agradable, como el que hoy se hace á la hermosa, á la animada, á la floreciente Jerez, la de los elíseos prados, como la llamó Cervantes.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

NOTA SOBRE LA HISTORIA DE CRISTOBAL COLON.

Fáltanos el suficiente espacio para hablar hoy con algun detenimiento de la *Historia de*

Colon, excelente libro, muy bien escrito en su original francés, y cuya traducción, hecha por el joven Sr. Juderías, nada deja que desear.

Oportunamente la anunciamos en nuestro periódico, encomiándola bajo la fé de escritores de nota y de insignes literatos. Hoy, que ya conocemos de ella alguna parte, podemos decir que no nos han parecido aquellos elogios parciales ni mucho menos exagerados.

A nosotros pues, como españoles, nos deben interesar harto mas que á los extraños glorias españolas, y tanto mas cuanto que en este libro se les hace toda la justicia que otros escritores ó niegan ó rebajan.

La obra ha principiado á publicarse ya, y esperamos que obtenga la acogida que merece por su importancia intrínseca y por la superior manera con que ha sido desempeñada.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

UN EPISODIO DEL MUNDO.

POR

CARLOS FRONTAURA.

(Conclusion.)

Véase al ténue resplandor de la luz de un quinqué, una anciana hermosa, con esa hermosura que permanece á través de las arrugas del tiempo, con esa hermosura que infunde veneración y respeto, y que vale tanto mas cuanto que siempre es consecuencia de una vida ajena al vicio; aquella muger puesta de rodillas, cruzadas las manos sobre el pecho y fijos los ojos en una imagen de Jesus crucificado, movia silenciosamente sus labios, sin variar de posición mas que para enjugar algunas lágrimas que le abrasaban las mejillas.

Un ¡ay! dulce y apagado como el último suspiro, interrumpió la oración de la anciana, que procurando dar á su rostro una jovialidad que en aquellos momentos le costaba mucho fingir, se acercó á un lecho que en el fondo de la alcoba habia y en el cual reposaba una niña de á lo mas diez y siete años, estremadamente bella, pero bella con la palidez de la muerte, que una semana antes amagaba su existencia.

—¡Ay! madre mia, no veré ya la aurora, dijo la pobre jóven sacando de entre las sábanas su mano larga y descarnada, que la madre llevó á sus labios.—Me siento muy débil, mis ojos empiezan á no distinguir claramente, y al sentirme cerca de mí, madre mia, mi corazón late con mas violencia que nunca. Esto quiere decir que voy á morir...

—Morir, tú, hija de mi alma? interrumpió la anciana; no, Teresa, tú vivirás porque Dios es bueno y no querrá mi muerte y la de Fernando, que los dos muriéramos si murieras tú.

—Fernando! exclamó la enferma, en cuyas mejillas apareció un momento no mas, una sombra de color; Fernando no me ama ya. Fernando se ha vendido á la marquesa de V...

—Aun no se sabe, hija mia; su padre le ha escrito dándole noticia de tu enfermedad.... y es probable que pronto le veas!...

—De veras, madre mia?

—Sí! duerme, hija, duerme, dijo despues la aflijida madre, temiendo que si se prolongaba aquella conversacion, se agravase el estado de la enferma.

IV.

Todo habia vuelto á quedar en silencio y la anciana, cerca del lecho de la moribunda continuaba sus oraciones, cuando un golpe dado á la puerta de la casita, vino á sobresaltarla en medio de aquella soledad, como un triste presentimiento nos sobresalta en medio de un festin.

Y despues de asegurarse de que su hija dormia aunque fatigosamente, saliendo de puntillas de la alcoba, atravesó la salita y otras dos habitaciones y llegó á la puerta:

—Quién llama? preguntó.

—Abridme, señora, contestó desde el campo una lúgubre voz.

Y la puerta se abrió inmediatamente.

—Usted por mi casa á estas horas? (eran las tres de la madrugada) ¿Me trae V. buenas noticias?....

Pase V.... pase V. don Gaspar.... Aun podremos salvar á mi Teresa, que se muere!...

—Tan jóven... ay!... y por él!... Vea V. ¡mañana cumple los diez y siete años!...

La pobre madre no habia dejado hablar al recién venido hasta que llegando á la sala, le indicó una silla, y despues de volver á ver si Teresa dormia, se sentó en frente de él.

—Hablemos, dijo, pero hablemos bajo..... Teresa duerme.

—Señora, dijo al fin el padre de Fernando, pues él era; mi hijo, ha sido un infame: él ha sido el asesino de Teresa, ¡pobre ángel! de Teresa á quien yo le destinaba, porque creyendo que un padre honrado y virtuoso tiene derecho á que su hijo lo sea tambien, creí que el mio lo sería.

—Pero ¿qué ocurre? preguntó anegada en lágrimas la anciana, al mismo tiempo que en la impasible mirada y en la noble frente de aquel hombre, procuraba adivinar el secreto que iba sin duda á confiarla.

—Señora, escúcheme V. Y sacando una carta del bolsillo leyó, interrumpiendo de cuando en cuando la lectura para limpiarse el sudor que humedecía su rostro.

«Señor don Gaspar.... Mi apreciable amigo.... ¡Cuánto me cuesta tener que cumplir con el penoso deber que la amistad de V. me impuso! ¡Cuánto cada una de estas cartas que forzosamente han de lacerar el corazón de V. que es padre y padre honrado!... Usted, sin embargo, me lo exige.... y yo, ni aun este penoso servicio puedo negar á quien es mi compañero, mi hermano, mi amigo, el padre de Fernando, jóven infeliz lanzado á un mundo que juega con él, que le pierde, que le mata... Ya sabe V. que su hijo acosado por los acreedores, que ya no tenían con él ningún género de miramientos, concibió el descabellado plan de hacerse ¡vergüenza dá escribirlo! amar de la marquesa de V.... una de las ruinas de nuestra aristocracia, mujer de ruin alma y repugnante rostro, pero rica, merced á enjuagues que por mucho tiempo han sido objeto de conversacion en los demás salones. Una de las noches que Fernando asistió á su casa, tuvo la desgracia de ganarla 20,000 reales en el juego, y como con esta suma podia salir de parte de sus apuros, parece que ofreció no volver á verla, pues naturalmente, aunque vicioso y relajado, abrumábale el amor de aquella mujer bruja, que así es como la denominaban en Madrid. Citó al día siguiente á sus acreedores, á quienes debía unos 60,000 rs., y á cada uno le dió algun dinero á cuenta, ofreciéndoles el resto para cuando V. le enviase,

«Diez días estuvo sin parecer por casa de la marquesa, á la cual no faltó quien dijera que el objeto de Fernando era *sacarla los cuartos*. Puede V. conocer qué haria esta confidencia en el ánimo de la orgullosa y enamorada vieja, que para volver á atraérsele, imaginó un medio diabólico; compró todos los créditos que contra Fernando resultaban: uno de sus satélites, á cuyo nombre se firmára el traspaso, se presentó exigiéndole el pago de la cantidad, y amenazándole con hacerle prender si lo retardaba dos días: felizmente un amigo de V. tuvo noticia de todo esto y satisfizo la suma, cuyo recibo inutilizó despues. Destruído este plan, la infame vieja imaginó otro que por desgracia tuvo buen éxito para ella; llamó á su casa á Fernando, le dijo que sabia que estaba sin dinero y que ella no podia permitirlo, invocando por supuesto, su amor, y haciéndole entrever la esperanza de que trataba de elejirle por heredero.

«Dos noches despues de esta conferencia, la justicia prendió al hijo de V. como autor de

la sustraccion de varias joyas, pertenecientes á la Excm. Sra. marquesa de V.... No se alarme V. amigo mio, su hijo no era ladrón; ella misma se las habia dado en *prueba de su amor*. El confesó todo esto; pero la marquesa negó, y como las joyas se encontraron en la habitacion de Fernando, y una de las criadas de la noble señora declaró haberle visto abrir el cajon donde se hallaban, el tribunal le condenó á seis años de presidio; otros buenos amigos de V. y yo, hemos logrado sin embargo, que la pena se limite á destierro de la corte por todo ese tiempo, dejándole á él la eleccion de punto; ha elegido esa ciudad, y mañana sale escoltado por cuatro soldados.... El crimen que se le imputa es falso, amigo mio; sea V. benévolo con él, y Dios quiera que los buenos consejos de V. hagan de un jóven extraviado por el mundo un hombre honrado, que pague al mundo despues, siendo buen esposo y buen padre de familia. En Madrid, las gentes que conocen á la marquesa creen que ella es quien le ha perdido!... Valor, amigo mio. Es deber en los padres tenerlo para soportar la ingratitud de los hijos.»

Cesó de leer el anciano, y una lágrima se desprendió pausadamente de sus ojos. La madre de Teresa respiró.

—Tiene razon su amigo de V., dijo. Fernando será bueno! Aun puede ser feliz con mi Teresa.

Las cortinillas de la alcoba se movieron levemente. Ninguno de los dos lo advirtió.

—Fernando no puede ser bueno, ni feliz Teresa, contestó el anciano en tono solemne.

—Por qué? preguntó ella con solemnidad.

—Por qué?

—Sí! Por qué! Hable V! me está V. asesinando.

—Pues bien, señora, sépalo V. todo. Fernando ha vuelto esta tarde á Cádiz, despues de cuatro años de separación, á pié y entre cuatro guardias como un criminal.... como lo que era, señora.... Cuando salió de la casa de su padre, salió como un hombre honrado, y todos mis amigos le dieron su bendicion y le tendieron la mano.... Hoy al verle pasar por las calles de Cadiz, mi nombre corría de boca en boca.... y ninguno le decia ni una palabra de compasion ó consuelo, ni siquiera un insulto!... Los guardias me lo han entregado y yo he dado recibo de él á los guardias.... Despues, acérquese V. señora, no nos oiga Teresa!....

La cortina volvió á moverse.

—Despues.... le he conducido á la habitacion que ocupaba antes de abandonar mi casa; encima de su mesa, acérquese V. mas, ha-

bia yo dejado una pistola cargada hasta la boca....

La madre de Teresa se estremeció. La cortina se entreabrió, y una sombra arrastróse por el suelo hasta la silla que ocupaba don Gaspar.

—¡Pobre hijo mio!... Me comprendió!... Yo le abracé y le besé por última vez.... Luego cerró la puerta! Yo quedé de rodillas junto á ella.... Un momento despues mi hijo habia muerto!

—Ah! gritó la madre de Teresa, separándose de don Gaspar.

—Otro grito mas agudo se oyó en la estancia y el golpe hueco producido por la cabeza del cadáver de Teresa!

V.

Hace pocos años que todas las tardes un venerable anciano, iba al cementerio extramuros de Cádiz, á prosternarse delante de una lápida que contenia estos dos nombres: *¡Fernando! ¡Teresa!*

Un dia volvía de su acostumbrada visita y vió venir por el camino cuatro guardias civiles conduciendo preso á un hombre que habia robado en una casa de campo inmediata. Volvióse de espaldas hasta que pasaron... Al dia siguiente, el honrado comerciante don Gaspar.... habia muerto, dejando toda su fortuna para los presos pobres.

La madre de Teresa tiene hoy ochenta años, y hace las delicias de los que visitan cierto hospital de locos, por cuyos jardines pasea libremente, pues su única monomanía es creer hijas á las muchachas que vé, y llamar Teresa á todas, viejas y jóvenes. Cuando alguna loca está enferma, ella le cuida, prodigándola los mas tiernos consuelos y diciéndola: *No temas, que pronto vendrá Fernando!*

La marquesa, al saber la muerte de su víctima, tocóla Dios en el corazon y se hizo hermana de la caridad, ocultando su nombre y repartiendo sus bienes á los establecimientos de beneficencia. Sin embargo, la felicidad no debia sonreirla.... Los enfermos del hospital la miraban con repugnancia, y hasta la insultaban.... Pasó á la casa de maternidad... y los niños, apenas la veían acercarse prorumpían en llanto, que cesaba cuando les hacia gracia de su presencia.... Por fin, una horrible enfermedad acabó con su vida en una sala del mismo hospital.

CARLOS FRONTAURA.

UNA Y NO MAS.

I.

Me gustan mucho tus ojos,
me gusta mucho tu pelo,
me gusta mucho tu cara,
me gusta mucho tu cuerpo:
todo en tí me gusta mucho
desde la planta al cabello;
pero no te quiero, niña,
y sabrás que no te quiero
"porque no puede una luz
"alumbrar dos aposentos."

II.

Si no pongo en tí los ojos
es que en otras los he puesto;
es que si me gustas mucho
me gusta mas la que quiero;
es que yo el corazon pongo
donde pongo el pensamiento;
es que para dos amores
tengo el corazon pequeño;
"es que no puedo adorar
"dos corazones á un tiempo."

ANTONIO DE TRUEBA.

LA CASA DE ROCAFORTE.

NOVELA ORIGINAL

POR

D.^A FELICITAS ASIN DE CARRILLO.

INTRODUCCION.

En el antiguo reino de Navarra, á siete leguas de Pamplona, existe la pequeña ciudad de Sangüesa, cuya poblacion se halla situada en una hondura. Por la parte del sud la domina el rio Aragon con su magnífico puente de un solo ojo y célebre por muchos conceptos, si hemos de dar crédito á las varias anécdotas que de él se refieren. Dos veces ha sido anegada la ciudad sufriendo un menoscabo considerable, hasta quedar reducida al poco vecindario que hoy cuenta. En la última de las inundaciones (1) presentaba la poblacion un

(1) La primera ocurrió en 1430. El rio se introdujo en la poblacion, anegándola casi por completo, pues arrebató ciento sesenta y dos casas, entre cuyas ruinas perecieron varios vecinos. La posterior á que me refiero cojió por ser de noche, á los habitantes desprevenidos, y el número de víctimas fué mucho mayor.

aspecto verdaderamente horrible. A las dos de la madrugada del 24 de Setiembre de 1787, empezaron á bajar por el río árboles enteros que la violencia de la tempestad habia arrancado, y maderos cortados del monte Irati. La crecida era ya tan grande que casi rebosaba sobre la poblacion; cuando llegó de pronto aquella inmensa mole de maderámen y se atravesó en el ojo del puente, impidiendo que las aguas llevarán su curso natural; y haciendo salir el río de madre inundó la ciudad hasta una considerable distancia, donde hoy se halla colocada una cruz de piedra. En el punto donde mas estragos hizo esta fatal avenida fué en la calle Mayor que empieza en el mismo puente, y atraviesa toda la ciudad hasta salir al camino que conduce á Javier. Hacia la mitad de dicha hermosa calle estaba situada la magnífica casa de Navarro, rico comerciante y propietario que pasaba en ella la mitad del año y la otra mitad en su casa nativa de Javier, patria del glorioso S. Francisco y donde todavía existe intacto el palacio feudal que vió nacer al santo, tan célebre por su reconocido talento, que no podemos menos de recordar con placer y con orgullo.

La noche de que hacemos mencion, casi toda la ciudad de Sangüesa se hallaba anegada, subiendo las aguas hasta los segundos y terceros pisos de las casas, y especialmente como llevamos dicho, en la calle Mayor. En el sitio donde hoy se encuentra situada la cruz de piedra, sobre una pequeña eminencia se veía un anciano sacerdote en pié y rodeado de un inmenso grupo de gente medio desnuda, en cuyos semblantes se pintaba la desolacion y el espanto. El anciano permanecía en una actitud suplicante, y otras veces gritaba sacando fuerzas de flaqueza:

—¿Quién se atreve á salvar á mi sobrina la hija de Navarro? ¿No hay quien se atreva? Ah! el que la salve será feliz: se le dará tanto como pese de oro.

Nadie contestó, y sin embargo los hombres que lograban salvarse á nado, decían:

—En la casa de Navarro no ha quedado mas que el *frontis* y hay dos mujeres agarradas á uno de los balcones.

El pobre sacerdote daba gritos desconsolados viendo la impotencia á que su obesidad y sus años le condenaban.

—Si yo pudiera, exclamaba torciéndose las manos, me arrojaría por salvarla; pero no puedo, me es imposible nadar. Oh Dios mio! Virgen santa! decidme como podré yo salvar á mi sobrina!

De repente le ocurrió una idea, como si Dios

le hubiera iluminado escuchando la súplica que le hacia.

—Mi sobrina es millonaria, exclamó; quien se atreva á salvarla será su marido. ¿Hay alguno de corazon valiente y generoso que quiera?

—Yo la salvaré, dijo un soldado de la guarnicion, aligerándose de ropa y lanzándose á las aguas como una exhalacion.

El anciano sacerdote cruzó las manos en accion de gracias, y poniéndose á orar

—Dios te guie, dijo.

Los gritos de la multitud que presenciaba aquel triste y tierno espectáculo, animaban al valeroso soldado que, cruzando rápidamente sobre el turbulento abismo aquella considerable distancia, llegó á la fachada de la casa pudiendo percibir los ayes desgarradores de una mujer que pedia socorro. Venciendo entonces la impetuosidad de las aguas que mugian sordamente y arrostrando todos los obstáculos, logró llegar al sitio que se proponia.

—Dame las manos y agárrate á mi cuello, dijo el soldado tocando los hierros del balcon, á donde se pudo asir un momento.

La mujer obedeció y empezó á nadar con ella. Una profunda ansiedad reinaba entre tanto en todos los espectadores. Cuando vieron aparecer al héroe rendido y jadeante, llevando sobre sí su precioso tesoro, una exclamacion general de asombro y de júbilo le saludó, y el pobre sacerdote se abalanzó á recoger á su sobrina. Entonces hizo un movimiento de terror y exclamó perdiendo totalmente la esperanza:

—Infeliz, has salvado á la criada!

El sacerdote cayó sin sentido y el soldado desapareció.

Entre tanto la avenida subía, viéndose las gentes obligadas á retroceder á cada momento. Todos sin embargo permanecían á la orilla del agua, porque aunque no eran muchas todavía quedaban algunas gentes dentro de las casas. Las sombras de la noche, apenas desvanecidas por ciertos puntos, donde brillaban algunas luces que se habian improvisado, cubrían con su denso manto aquel cuadro de desolacion. Los unos lloraban en silencio la pérdida de sus bienes; los otros buscaban con ojos inquietos y con el corazon traspasado de dolor, algun individuo de su familia. Lloraban las madres apretando contra su seno al hijo querido que habian logrado salvar; y dando gracias al cielo por haberlo perdido todo escepto aquel pedazo de sus entrañas. El esposo buscaba la esposa querida; el hermano á su hermana; y algun avaro de sus riquezas luchaba y acaso perecia, por sacar á salvo su

oro. Todo era confusion y gemidos en aquellos momentos de aciaga recordacion.

Largo rato llevaba el anciano sacerdote sin dar señales de vida, cuando se percibieron algunos gritos desconsolados como de una persona á la cual le fuesen abandonando las fuerzas. La atencion inquieta de los que allí se hallaban se fijó en el sitio de donde salian aquellos clamores. Entonces resonó por todas partes una exclamacion unánime de sorpresa, y el soldado muerto de fatiga apareció por segunda vez llevando sobre sus hombros á la jóven que lloraban ya perdida, y fué á depositarla en los brazos amorosos del sacerdote que empezaba á volver en sí.

I.

En una hermosa tarde de Noviembre, tres personas salian á pasear por el camino que conduce de Sangüesa á Sos. Una de estas personas era un venerable eclesiástico; y las otras dos, un jóven de 26 años y una señorita de 18, lujosamente vestida. Un rato hacia que iban andando, y el sacerdote dijo á los jóvenes:

—Si quereis sentaros aquí un poco, yo me llegaré al puente del Ausella y veré con el antejo si viene mi hermano.

—Como querais, tio, dijo la jóven; pero se me figura que mi padre no vendrá hoy.

El anciano no escuchaba á su sobrina, porque sin esperar á que le contestara habia seguido la ruta, con lo cual los jóvenes continuaron hablando.

—Ganas tengo, dijo él, que venga tu padre, Casilda.

—Para qué? preguntó la jóven.

—Para saber lo que piensa de nuestro casamiento; pues aunque se le escribió, nada absolutamente sabemos de su modo de pensar, toda vez que no ha contestado.

—Oh! murmuró la jóven con un sello de profunda tristeza. Mi padre no es como mi tio, y temo una negativa.

—Eso seria muy cruel, Casilda! No porque yo te haya salvado la vida con esa condicion, sino porque los dos meses que hace que te trato me han bastado para conocer lo mucho que vales y apasionarme de tí hasta el punto de no poder vivir sino es á tu lado.

—Jimeno, yo tambien te amo! repuso la jóven; y no creí nunca que bajo el tosco uniforme de un soldado se podria encontrar al hombre que la Providencia me depara por esposo y que yo acepto gustosa.

—Qué buena eres!

—Te quiero porque no me pareces un hombre vulgar.

—Ya te he dicho, Casilda, que pertenezco á una de las familias mas antiguas de Aragon, y tengo por consiguiente motivos para saber conducirme en sociedad. Pero los disgustos domésticos me obligaron á abandonar la casa paterna y tomar aquel grosero uniforme, que gracias á tu buen tio, he soltado para siempre.

—Sí, para siempre; porque tú, Jimeno, serás rico, yo te lo prometo.

—Pero á tu lado, Casilda, á tu lado: lejos de tí la muerte.

—Tienes razon, dijo la jóven alargándole la mano. Dios ha querido que seamos el uno para el otro, y á cuyo fin en sus altos designios nos ha reunido á pesar de la inmensa distancia que nos separaba. Obedezcamos los mandatos del Señor. Yo, por mi parte, te juro por su santo nombre, ser tuya ó suya.

—Gracias, Casilda, dijo Jimeno sacando un pequeño crucifijo de plata que llevaba oculto en el pecho. Esta cruz es la única prenda que conservo de mi madre; ella simbolizará nuestra union. Llévala siempre contigo por si alguna vez en la vida nos vemos separados. Acuérdate que la llevaba en mi pecho la noche que te salvé de la inundacion.

Los dos adoraron la cruz, y la jóven se la colgó al cuello ocultándola cuidadosamente al advertir que su tio volvía á incorporarse con ellos. Los tres echaron á andar, y el sacerdote iba leyendo en su breviario, siguiéndolo en silencio los dos jóvenes amantes á una pequeña distancia. Luego que llegaron á Sangüesa entraron en una casa situada en la plaza. Descansaron un rato, despues del cual bajaron la escalera. Tres caballos los esperaban y montando sobre ellos tomaron en seguida el camino de Javier.

Como cosa de un cuarto de hora hacia que caminaban en silencio cuando dijo la jóven:

—Ya decia yo, tio, que hoy no vendria mi padre.

—Pues yo lo esperaba hoy y aun no pierdo las esperanzas de que venga, á pesar de que ya se va haciendo tarde.

Volvieron á caminar un rato sin pronunciar una palabra, y solo los enamorados jóvenes hablaban con los ojos cruzándose tiernas é inteligentes miradas, que espresaban mucho mas que todas las palabras del mundo. Un ruido de caballos empezó á oirse; pero como ya se iba haciendo de noche no se podia distinguir quien venia, como no fuera desde muy cerca. El sacerdote detuvo su caballo y dijo:

—Esperemos á ver si es él.

Pocos momentos despues se incorporaron á ellos dos ginetes; el uno era el padre de Casilda y el otro un sobrino suyo que venia con objeto de acompañarle desde la ciudad de Jaca, punto donde habia permanecido cuatro meses. Luego que se reconocieron y abrazaron, haciéndose las preguntas de costumbre dijo el sacerdote á su hermano:

—Aquí tienes al salvador de tu hija. Este valiente espuso dos veces la vida á una muerte casi segura por libertar la de nuestra Casilda. De seguro que á no ser por él no la tendrías ahora en tu presencia.

—Gracias, señor soldado, respondió el padre de la jóven con un acento benévolo y orgulloso á la vez. Vuelvo á daros las gracias y podeis estar seguro de que se os recompensará debidamente.

—Hermano mio, observó con alguna timidez el cura; ya sabes que él la salvó á condicion de ser su marido. Yo se lo prometí en aquel instante solemne, y mi palabra es sagrada porque soy un ministro del Señor. Yo espero que tú no me harás faltar á ella.

—Mucho lo siento, hermano; pero Casilda no puede amar á este jóven.

—Oh! sí, padre mio; le amo, porque es digno de ser amado. Posee un corazon noble y generoso, y además descende de una de las familias mas antiguas de Aragon.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA.

Sra. D^a E. V. de J.: *Firauqui*.—Se le ha duplicado por el correo de ayer el cuaderno de Abril y el Almanaque profético.

Sr. Don R. M. C. y P.: *Villalba*.—Queda V. suscrito por 3 meses desde 1^o de Mayo. En el número 14 correspondiente al 7 de Marzo se dió un patron que contenia varios dibujos de los que solicita.

Sr. Don J. S. de la P.: *Burgos*.—Queda trasladada su suscripcion á Santander, y respecto á los 24 rs. que nos adeuda por el esceso del regalo que le remitimos esperamos nos lo envíe en libranzas ó sellos de franqueo.

Sr. Don J. M.: *Mezquita*.—Se recibieron los 18 sellos que se le remitió y se le duplicó el número que reclamaba del 7 de Marzo.

Sra. D^a R. M.: *Bejar*.—Es V. en deber á esta Empresa rvn. 9 por habérsele servido el periódico todo el mes de Abril y está terminada su suscripcion en fin de Marzo.

Sr. Don G. D.: *Sta. Cruz de Tenerife*.—Queda renovada su suscripcion por 3 meses desde 1^o de Abril.

Sra. D^a J. F. y T.: *Noalejo*.—Siendo de conformidad cuanto se sirve manifestar en su apreciable de 28 de Abril, se le ha remitido el tomo de la Moda respectivo á 1857, quedando zanjado este particular.

HISTORIA DE CÁDIZ Y SU PROVINCIA,

POR

DON ADOLFO DE CASTRO.

Se publica por entregas de 24 páginas cada una, al precio de 2 rs., tanto en Cádiz como fuera. La obra constará de 34 entregas: las que excedan de este número serán gratis para los Sres. suscritores, así como las páginas que ocupe la lista que de dichos Sres. se dará al final de la obra. Todas las semanas se reparte una entrega á lo menos en la forma indicada: la que vaya acompañada de lámina se compondrá de menos páginas de impresion por ser aquella el equivalente de esta.

Se ha repartido la entrega 18.

Recomendamos á nuestras suscriptoras UNOS CORSÉS SIN COSTURAS, hechos á máquina, que se venden en el establecimiento de géneros de D. Manuel Lopez, plaza de los Descalzos. Decimos esto, en virtud á las comodidades de estas prendas, segun el parecer y elogio que hemos oido á varias de nuestras elegantes gaditanas.

Solucion del geroglífico anterior.

El gato es el animal mas solapado, mas reclamado y mas pícaro de la tierra.

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1858.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de D. Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion, núm. 11.

